



*Por tus siete palabras despeñado
corre, río de amor, hasta mi hondura
la voz que, descendiendo de la altura,
viene a regar mi huerto deshojado.*

*Sólo siete palabras. Un alado
y celestial revuelo sin presura:
siete castas palomas. Abandonado
no me dejes, Señor, y, con tu acento,
hazme callar el impaciente grito
pendiente de un silencio y un sudario.*

*Las siete para mí. Las siete, viento
que me lleve contigo al Infinito.*

Las siete, en mi perfecto diccionario.

Rafael Fernández Pombo

Para leer el libro completo entra [aquí](#) y el índice se encuentra en la parte derecha del artículo.